

propia acción de los paisanos derechistas, fueron enviadas de inmediato fuerzas de la Guardia Civil para conseguirlo. El triunfo fue rotundo en la ruta Madrid-Cartagena (Villarrobledo, Minaya, La Roda, Montalvos, La Gineta, Albacete, Pozo-Cañada, Tobarra y Hellín), pero no pudo conseguirse, a pesar de los numerosos intentos, en la de Madrid-Alicante (aunque en la estación de Chinchilla estuvo concentrado un destacamento de guardias), por la rendición de la ciudad clave de Almansa, cuya guarnición estuvo al mando de un capitán indeciso. En el resto de la provincia, de menor importancia estratégica, los pueblos fueron dejados a su iniciativa y el alzamiento sólo triunfó en algunos de ellos (Yeste, Abengibre, Fuenteálamo, Cenizate, Alborea, Peñas de San Pedro...).

Pero este éxito alcanzado estaba prácticamente en el aire. Albacete se veía rodeado de provincias (Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Ciudad Real y Cuenca) donde no había logrado triunfar la sublevación y que eran adictas, por lo tanto, al Gobierno de la República. Y lo que es más, provincias interesadas vivamente en que Albacete volviera a manos republicanas, pues mientras tanto veían cortadas sus rutas de comunicación, por carretera y ferrocarril, con la capital de España. Aunque lejos del verdadero frente de la guerra, Albacete era un punto estratégico esencial, muy codiciado por ambos bandos beligerantes. Sobre todo de Valencia, Alicante y Murcia era de donde se esperaba y temía una próxima invasión, aunque no podía descartarse la que se iniciara en las provincias manchegas e incluso en Madrid. Para la rendición de los focos rebeldes de la provincia de Al-

bacete se iniciaron tres columnas; dos de ellas (la de Alicante y la de Murcia) formadas por militares y por milicianos y la tercera (la manchega) tan sólo por milicianos.

LA COLUMNA DE ALICANTE

Por tren o por carretera, Almansa era el punto natural por el que valencianos y alicantinos podían intentar la invasión de la provincia de Albacete para despejar el camino con el centro de España. El gobernador civil de Alicante, Francisco Valdés y Casas, fue el organizador de la columna alicantina, enviando antes al hábil político Vicente Sol, para ver si podía solucionar por medios pacíficos la rendición de los guardias civiles de Almansa. Este cumplió tan eficazmente su misión, aprovechando las dudas e indecisiones del capitán Isaac Martínez Herreros, que cuando la columna alicantina llegó a la industriosa ciudad albaceteña, la guarnición estaba dominada. La primera avanzada de la columna alicantina la formaron 15 guardias civiles de Villena al mando de su jefe, el teniente Jaime Iborra, algunos guardias de Asalto de Alcoy y Alicante y numerosos grupos de paisanos armados, milicianos, en su mayoría de Alicante, Villena, Elda, Sax, Elche, Alcoy, Yecla y Jumilla, acaudillados por el teniente de Carabineros Emeterio Jarillo Ormaz.

Una columna de guardias y paisanos que salió de Albacete, al mando del comandante Molina, para solucionar el conflicto de Almansa, tuvo que volverse ante la imposibilidad material de la reconquista de esta ciudad. A las 11 de la noche del día 21, a las órdenes del comandante de